

Hebreos 11:6-19
La Galería de la Fe Pt.2
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos mirando una vez más la Galería de la Fe.

Al abrir nuestras Biblias en Hebreos capítulo 11, versículo 6. Continuemos con el Pastor Chuck Smith para compartir la importancia de tener fe cuando se trata de agradar a Dios.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Ahora se nos dice,

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; (Hebreos 11:6)

Así que, el testimonio de la fe. Fue por medio de la fe que Abel fue declarado justo por el Señor y aceptado por Dios. Por medio de la fe, Enoc, cuando caminó con Dios, fue transportado para no ver muerte, pero antes de eso él tuvo su testimonio: él agradó a Dios. ¿Y cómo agradó él a Dios? Por medio de la fe. Porque sin fe es imposible agradar a Dios.

porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6)

Así que, usted, primeramente tiene que creer en la existencia de Dios, pero entonces usted tiene que creer que Dios es bueno; Dios recompensa a aquellos que lo buscan diligentemente.

El siguiente ejemplo es Noé,

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, (Hebreos 11:7)

Nuevamente, toda la idea aquí en el capítulo es que es por medio de la fe que una persona es hallada justa delante de Dios. Es creyendo en Dios que es lo más importante, no mis obras; ellas siguen. Las obras vienen automáticamente siguiendo a mi fe. Pero las obras no pueden producir fe, tampoco pueden sustituir la fe. La fe provoca obras. Yo no puedo decir, “Bueno, yo creo esto con todo mi corazón”, sin que mi vida esté conforme a lo que yo creo. Debe haber esa conformidad, pero la fe debe venir primero. Mi fe en Dios provoca mis obras por Dios.

Ahora, Noé condenó al mundo por su creer y su fe en Dios, y él se volvió el heredero de justicia, que es por fe.

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. (Hebreos 11:8)

Dios le dijo a Abraham, “Vete de este lugar, de la tierra de tus padres, y vete a la tierra que yo te mostraré”.

" y salió sin saber a dónde iba.”

Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; (Hebreos 11:9)

Así que aquí, cuando él llegó a la tierra y llegó a Betel, el centro de la tierra, un buen lugar, dice Dios, “Mira al Norte, el este, el sur y al oeste tanto como puedes ver, Abraham. Yo te he entregado esta tierra a tu simiente para siempre. Es tuya”. Así que él viajó a través de la tierra. Él fue a Hebrón y marchó hacia el área de Siquem. Pero él era un extranjero y un peregrino allí. Él vivió en tiendas. Él no construyó ninguna ciudad. Él no edificó ninguna casa. Él solo vivió en tiendas, a pesar de que toda la tierra era suya por la promesa de Dios. Aún así, él habitó en ella como un extranjero.

porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. (Hebreos 11:10-11)

Ahora, como leemos estas personas de gran fe, y vemos que ellos dejaron su marca en la historia debido a su fe. Y Sara aparece en escena, y se habla de su fe a su

avanzada edad (ella tenía más de noventa), nunca había tenido un hijo. Y aún así, ella recibió fortaleza para concebir y dar a luz un hijo, a pesar de su avanzada edad, porque creyó que Él era fiel.

Recuerde usted, sin embargo, que la fe de Sara no siempre fue tan perfecta. Pienso que nosotros muchas veces cuando leemos de estas personas de fe, pensamos en ellos como fuera de nuestra categoría. Ellos son una clase de súper santos, y “yo nunca lograré eso”. Pero cuando el Señor estaba hablando con Abraham acerca del hijo que Él le daría, Abraham dijo, “Ojala Ismael viva delante de ti”. Respondió Dios, “Bendeciré a Ismael y haré de él una gran nación, pero Sara dará a luz un hijo, y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él”. (Génesis 17:18-21). Ella estaba escuchando a escondidas, escuchando lo que el Señor le estaba diciendo a Abraham. Y, cuando el Señor le dijo, “Por medio de Sara será tu descendencia”, ella comenzó a reír. Quiero decir, ¡eso es increíble! Y así, el ángel del Señor dijo, “¿Por qué se ríe Sara?” Y ella dijo, “Yo no me estaba riendo”. (Génesis 18:13-15). Fue significativo cuando el niño nació ellos lo llamaron risa, Isaac, que significa risa, porque ellos se rieron de lo increíble de que Sara concebiría a su avanzada edad.

Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. (Hebreos 11:12)

Así que brotó de Abraham una innumerable multitud de personas.

Conforme a la fe murieron todos éstos (Hebreos 11:13)

¡Espera un momento! ¿Se supone que usted muera en fe? Yo pensaba que si usted tenía suficiente fe, no moriría. “Solo tenga suficiente fe y nunca se enfermará. Solo tenga fe, y usted podrá manejar cualquier clase de auto que usted quiera.” El “Mensaje de la Fe” aún no los ha alcanzado a ellos.

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, (Hebreos 11:13)

O sea, las promesas del Mesías que Dios les había dado. Ellos creyeron en la salvación de Dios que Él prometió que Él proveería. Todos ellos murieron en fe no habiendo recibido la promesa,

sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. (Hebreos 11:13)

Y así, ellos tenían la actitud correcta hacia el mundo, la perspectiva correcta de la vida. Yo solo soy un extranjero y un peregrino aquí. Yo estoy satisfecho de vivir en una tienda. Este no es mi hogar. Yo estoy de paso. Estoy en tránsito. Estoy esperando por mi casa permanente. Estoy esperando habitar con Dios en Su reino eterno. Y así, ellos vieron las promesas. Se les dio las promesas del reino de Dios. Abraham buscaba esa ciudad que tuviera fundamento cuyo hacedor y constructor fuera Dios. Él estaba buscando el reino de Dios y confesando que, “Yo no soy permanente aquí. Solo estoy de paso. Soy un extranjero y un peregrino en esta tierra. Yo pertenezco al reino celestial, soy ciudadano de ese reino celestial”. Y así, ellos vieron las promesas. Ellos fueron persuadidos de la verdad de las promesas. Ellos abrazaron o se aferraron a esas promesas e hicieron su confesión. Solo soy un peregrino y extranjero aquí.

Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. (Hebreos 11:14-15)

Cuando llegaron a Harán, ellos podrían haber dado vuelta y regresar a Babilonia. Usted siempre puede volver atrás. Pero ellos continuaron en obediencia a Dios.

Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. (Hebreos 11:16)

Esto es interesante: Dios no se avergüenza de llamarse su Dios. Esto podría indicar que Dios se avergüenza de que algunas personas lo llamen Dios. Y la forma en que las personas actúan yo no lo culparía a Él. Ahora,

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. (Hebreos 11:17-19)

Y aquí tenemos algo que sobresale en la historia de Abraham ofreciendo a su hijo Isaac al Señor.

Pablo, al escribir a los Corintios dice, “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”. (1 Corintios 15:1-4). Él, por supuesto, se estaba refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento. Ahora, nosotros sabemos que allí se predijo en el Antiguo Testamento la muerte de Cristo. Isaías 53, “mencionado con los transgresores en Su muerte”. Y en el Salmo 22. Sabemos que las Escrituras profetizaron que Él sería sepultado.

Pero ¿Dónde en el Antiguo Testamento hay una profecía de Su resucitación al tercer día? Fue prefigurado en Jonás, y Jesús lo mencionó, “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” (Mateo 12:40). Pero ¿Dónde en la Escritura, el Antiguo Testamento, habla de la resurrección luego de tres días? Y vamos a la historia de Abraham, donde Dios le dice a Abraham, “Abraham”, y él dice, “Aquí estoy”. “Toma ahora tu hijo, tú único Isaac, y ofrécelo en sacrificio a Mí en el lugar que te mostraré” (Génesis 22:2).

Ahora, muchas personas del mundo secular toman esta historia en particular para desacreditar la Biblia y desacreditar a Dios. “¿Qué clase de Dios es Él que le exige a un hombre que ofrezca a su hijo como un sacrificio humano?” Y como ellos solo leen la historia de forma precipitada, ellos están confundidos y ridiculizan a ese Dios que requeriría tal cosa a un hombre.

“Toma ahora tu hijo, tu único hijo”, dijo Dios. ¿Era Isaac su único hijo? No, él tenía otro hijo de Agar llamado Ismael, que era unos trece años mayor que Isaac. Pero como Dios dijo, “Desde Isaac será tu descendencia”. Así que Dios no reconoció las obras de la carne de Abraham. Él solo reconoció esa obra del espíritu, el hijo de la promesa, Isaac. Y así, vemos a este Abraham de cien años, ciento ocho en ese momento, guiando a este pequeño de ocho años hacia el Monte Moria donde él lo ofrecería como sacrificio humano a Dios. La idea de que Dios le estaba pidiendo a Abraham entregar su posesión más preciada. La prueba de Abraham. “¿Retendrás algo de Mí, Abraham?”

Ahora, se nos dice, la edad del niño. Isaac probablemente tendría unos 27 años de edad en ese momento, no estaba guiando a un niño pequeño. La Escritura indica que él estaría probablemente en sus veintes en ese momento. Así que esto significa que

Abraham probablemente tendría ciento veniti cinco o por ahí, en ese momento. E Isaac, estando en plena juventud, podría haber dominado fácilmente a su padre y decir, “Muy bien papá, esto es suficiente. ¿Qué está sucediendo aquí?” Isaac estaba sometido voluntariamente a la voluntad del padre.

Durante tres días ellos viajaron desde Hebrón, y en la mente de Abraham, por esos tres días su hijo Isaac estaba muerto, porque él sabía que Dios había requerido que él lo ofreciera como sacrificio en el lugar que Él le mostraría. Luego de tres días el Señor le mostró a Abraham el Monte Moria. Y así, Abraham dijo a sus siervos, “Ustedes esperen aquí. Yo y el muchacho iremos a adorar a Dios y regresaremos”.

Se emplea en este texto particular lo que se conoce gramaticalmente en el Hebreo como polisíndeton. Está la repetición de la palabra *y* una y otra vez, donde usted encuentra “y, y, y, y”, que en la estructura gramatical indica una acción continua deliberada, sin vacilación, solo el movimiento, continuo y deliberado. Pero es interesante, “Yo y el muchacho iremos y adoraremos a Dios y regresaremos”. Él está declarando que Isaac regresaría con él.

Ahora, Abraham calculaba que Dios estaba en problemas, porque Dios había dicho, “Desde Isaac será tu descendencia”. Isaac aún no tenía hijos. Isaac debía tener hijos, porque Dios tenía que guardar Su palabra. Ahora, yo no sé cómo Dios va a hacer eso. Yo sé que Dios lo hará. Yo sé que la palabra de Dios es fiel. La palabra de Dios es verdad. Dios guardará Su promesa. Y Dios había dicho, “Ahora ofrece a Isaac”, así que yo ofreceré a Isaac, pero de alguna forma Dios tiene que obrar alguna clase de milagro, porque Isaac aún no tenía hijos, y por medio de Isaac la nación se desarrollaría. Así que, él creyó, note usted, él creyó que Dios era capaz de levantarlo a él realmente de la muerte. Él creyó en la resurrección. Dios es capaz de levantar a este muchacho de la muerte si es necesario guardar Su promesa a mí, “Por medio de Isaac será tu descendencia”.

Así que, él iba a tener fe en la palabra de Dios, “Por medio de Isaac será tu descendencia”. Yo lo haré. Dios tiene que hacer algo, levantarlo de la muerte o algo, porque yo y el muchacho iremos y regresaremos.

Y así, como Isaac estaba con su padre ahora, los dos caminando hacia el Moria, Isaac dijo, “Padre, aquí está la leña y tenemos el fuego, pero ¿Dónde está el sacrificio?”

Estás olvidando algo papá”. Y Abraham dijo, “hijo, el Señor se proveerá de sacrificio” (Génesis 22:7-8). Interesante profecía. Él no proveería un sacrificio para Sí mismo. Él se proveería a Sí mismo un sacrificio.

Y cuando ellos llegaron al Monte Moria, Abraham ató a Isaac, y lo colocó en el altar, levantó el cuchillo, y Dios dijo, “Suficiente, Abraham. Espera. Yo sé que tú no retendrás nada de Mí. Espera, allí hay un carnero, ofrécelo en el altar. Y él llamó a ese lugar Jehová-jireh. Y luego él profetizó, “En el monte del Señor será visto” (Génesis 22:10-14). Jehová ve. La palabra es, “Jehová tiene visión”. Nosotros lo traducimos, “Jehová proveerá”. Con Dios hay una pequeña diferencia entre visión y provisión. Dios ve, Dios se encargará de eso. El Señor proveerá.

En el monte del Señor será visto. Muy bien, “Toma ahora a tu hijo, tu único hijo”. “De tal manera amó Dios al mundo que entregó a Su Unigénito Hijo”.

Como Isaac estuvo tres días y tres noches en la mente del padre, así Jesús tres días y tres noches antes de Su resurrección. ¡Interesante! ¿Coincidencia? Fue en el Monte Moria donde se colocó la cruz sobre la cual murió Jesús. El monte del Señor, donde Abraham ofreció a su hijo Isaac, dos mil años después Dios ofreció a Su Único Hijo. Y Dios se proveyó a Sí mismo un sacrificio por nuestros pecados, porque Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo para Él mismo.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más valiosas lecciones de la Galería de la Fe. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Hebreos. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Que Dios le bendiga, pase tiempo con Él, tómese tiempo para sentarse y adorar y tener compañerismo.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.